



Nicolás García

Universidad Nacional del Sur

gnicolas.88@gmail.com

Interacción polémica y multivalencia del discurso utópico: la teoría de la comunicación de *Algo más*, de Marcelo Cohen

Controversial Interaction and Multivalence of Utopian Discourse: the Communication Theory of *Algo más*, by Marcelo Cohen

Resumen

La tendencia cognoscitiva de una literatura que privilegia un ensamble de saberes a los fines de acreditar el *novum* ficcional propio de la anticipación es comprobable en una novela reciente del autor argentino Marcelo Cohen. En el siguiente análisis se atenderá a los préstamos entre una semiología materialista y la teoría de la comunicación ideológica que da sustento al tratamiento de la interacción polémica suscitada al interior de la comunidad de individuos disidentes que retrata la novela *Algo más*.

Palabras claves

Marcelo Cohen, ciencia ficción, utopía, dialogismo, comunicación.

Abstract

The cognitive tendency of a literature that favors an assembly of knowledge for the purposes of accrediting the fictional *novum* of anticipation is verifiable in a recent novel by the Argentinian author, Marcelo Cohen. The following analysis will attend to the loans between a materialist semiology and the theory of ideological communication that supports the treatment of the controversial interaction raised within the community of dissident individuals that the novel *Algo más* portrays.

Keywords

Marcelo Cohen, science-fiction, utopia, dialogism, communication.

Introducción

Ya sea que se lo entienda como “uso”, “apropiación” (Page) o “ficcionalización” (Martinez) del discurso de la ciencia lo cierto es que dichos modelos forman parte de un sistema de referencias que dotan a la novelística coheniana de un evidente impulso cognoscitivo. El vínculo de la literatura de Marcelo Cohen con el paradigma de la física cuántica y las teorías del caos es un tema de reciente abordaje (Page y Martinez). Sin embargo, queda por estudiar en profundidad la relación entre saberes originarios de las ciencias sociales y el “efecto de cognición” (Freedman) propiciado por sus textos. La “enciclopedia” (Broderick) de temas sociológicos, cuyos intereses lindan con la semiótica y la antropología, adaptados a la comprensión de una posible sociedad del futuro, eclosiona en una literatura centrada en estos sistemas de conocimiento.

El siguiente trabajo se va a ocupar de analizar el modo específico en que se produce la interacción discursiva al interior de la novela de temática futurista *Algo más* de Marcelo Cohen. Creemos que la teoría del lenguaje constitutiva de la novela sostiene, al igual que la ideada por el semiólogo soviético, Valentin Voloshinov, que el signo es inseparable de las formas concretas de comunicación social y del horizonte ideológico de grupos sociales específicos en una época dada. “Soberanía”, “independencia”, “emancipación” son algunos de los significantes pertenecientes al ideario del lejano tiempo de la Ilustración y la era de las revoluciones que reaparecen en el “territorio interindividual” (Voloshinov 35) que constituye el discurso colectivo de los cófrades del futuro. Siguiendo el programa metodológico de la semiología materialista desarrollada por Voloshinov, buscaremos “examinar la vida social” (46) de esos signos verbales y su funcionamiento en el marco de organización polifónica del futuro imaginario

diseñado por la novela. Dado que la teoría materialista del signo afirma que a la palabra le corresponde un rol importante en el proceso de la generación ideológica, trataremos de constatar de qué manera esta participa de las transformaciones de la existencia social en el mundo de Isla Kump.

En paralelo, desarrollaremos una aproximación a la teoría de Erving Goffman que nos permita estudiar el modo de socialización propio de la comunidad utópica representada por Cohen, y la tendencia desidealizante de la actuación social hegemónica. La negativa del grupo de insurgentes a asimilar su forma de vida a los “valores oficialmente acreditados por la sociedad” (Goffman 47) es la prueba del rechazo que estos manifiestan por las rutinas idealizadas que impone el “sistema” (Cohen) a los individuos del futuro. Es evidente que los utopistas están embarcados en una “lucha simbólica” (Bourdieu) que tiene por objetivo “cambiar las categorías de percepción y de apreciación del mundo social” (137), y son las palabras el territorio por excelencia en que se libra esa contienda política.

Considerando que en la novela predominan las formas privadas del intercambio de opiniones y no las formas públicas, se privilegiará el estudio de casos de “comunicación grupal” (Ford, *Comunicación* 22) entre actantes ficticiales pertenecientes a una misma comunidad de tipo disidente. El género discursivo que prevalece en las diversas escenas que componen los pasajes centrales de la acción dramática, como veremos, es el debate. Los personajes, frente a cada conflicto, una y otra vez ponen en consideración de la comunidad el rumbo del proyecto alternativo de vida que intentan llevar adelante. El vínculo entre un programa político reformista y una ética del discurso democrática y deliberativa modelará un nuevo ideal comunicativo que pretende ser superador del antiguo formato de liderazgo revolucionario. Procuraremos reflexionar, por ende, acerca del modo en que Cohen registra prospectivamente la “rotura del mundo” (Geertz, *El mundo* 214) y de sus grandes conceptos totalizantes, que en algún momento de la historia (lejano para el tiempo cero del relato) han producido amplios consensos. Su principal objeto de interrogación es -como se demostrará- la utopía de la

sociedad sin clases y su persistencia en un contexto de incredulidad y dispersión de antiguas identidades.

En lo referido a la cualidad genérica del texto que motiva este estudio, diremos que la relación que mantiene la obra con lo real de la interacción social es de tipo hipotética. En tanto fenómeno superestructural e ideológico, la novela cumpliría un papel concreto “en la totalidad de la vida social” (Voloshinov 43), sin por esto abandonar su singularidad. Si bien es innegable su dependencia con la existencia, no pueden pasarse por alto sus “leyes específicas” (43) concernientes a los principios de composición y estilo que son herencia del sistema de la literatura y se caracterizan por refractar las transformaciones sociales de manera no directa o refleja. Marcelo Cohen elige la mediación genérica, precisamente, como criterio de distanciamiento de la realidad capitalista en decadencia que es objeto de indagación en la obra. La ciencia ficción opera, por consiguiente, como un código ya establecido que permite un entendimiento con el lector, a la vez que registra fenómenos políticos y sociales de la historia argentina contemporánea reconocibles, extrapolados a un tiempo conjetural, acorde al verosímil científico del género. Concretamente, el signo genérico del que el relato se vale proyecta en el futuro, bajo el régimen de la hipérbole catastrofista, una serie de eventos históricos y procesos sociales de anomia y disgregación, identificables para el lector ideal con la llamada “crisis del 2001”. En simultáneo, estos son convertidos en un universal antropológico, ya que los ciclos de prosperidad y decadencia, por acción de la sinécdoque futurista, parecen trascender la propia coyuntura histórica argentina para volverse un elemento de todas las eras humanas.

Escepticismo comunicativo: la teoría del signo ideológico de Marcelo Cohen

Para comenzar, es preciso señalar que el modo predominante de interacción dado entre las conciencias individuales de la colectividad imaginaria del futuro que recrea *Algo más* es de tipo signico. A diferencia de las teorías idealistas que cuestiona Voloshinov por separar la conciencia individual y su realización de la

dependencia del material sígnico, la teoría implícita que la novela sostiene acerca de la experiencia colectiva claramente concibe la conciencia subjetiva como “un hecho ideológico y social” (Voloshinov 35). Esto implica que el signo constituye el medio de comunicación específico y el ambiente del individuo organizado. El carácter procesual de la formación de la conciencia es inescindible de la interacción sígnica acaecida al interior del colectivo social, como se observa en el siguiente ejemplo: “El nacimiento de bebé Gumuqui levantó vientos caóticos en el pensamiento de Gaco y Tamastú. Si no lograban cierta autosuficiencia, o autarquía, nunca iban a ser soberanos” (Cohen 54). Si privamos a las conciencias de los líderes del grupo de los ideogramas “soberanía”, “autarquía” y “autosuficiencia”, que están, por cierto, en una posición de sinonimia, sus proyectos y modo de vida perderían toda consistencia y realidad.

La forma según la cual Voloshinov entiende que el condicionamiento del signo acontece en la comunicación no depende de la psicología sino de algo más estructural, que denomina “realidad ideológica” (36). Esa realidad es objetiva por ser transindividual. Lo que significa, en el marco epistémico materialista de esta teoría, que la comunicación semiótica está determinada por un conjunto de “leyes económicas y sociales” (36) que no son producto de la conciencia individual. En la novela vemos aparecer un campo limitado de temas que capta la atención de esta sociedad alternativa que es objeto de reflexión en los que se manifiesta un marcado acento valorativo. Los temas que suscitan en los personajes una “reacción semiótica-ideológica” (47) de relevancia son aquellos que, precisamente, involucran las bases de su existencia material, es decir, su subsistencia. Es debido a las carencias generalizadas que experimentan (ambiente de escasez y falta de libertades individuales) que alcanzan tal significación interindividual. Nos referimos al ideal de la independencia y la autonomía como temas ideológicos comunes que cohesionan al grupo y son producto de las mismas condiciones socioeconómicas regresivas que afectan a todos los miembros y alimentan en ellos nuevas expectativas de cambio.



El enfoque semiológico de cuño marxista que desarrolla Voloshinov nos permite, en concreto, determinar de qué manera las transformaciones económicas que se describen en la novela, ligadas a un contexto de crisis financiera y empobrecimiento general, desencadenan un cambio ideológico de tendencia ácrata en el marco de la ideología capitalista-monopolista hegemónica.¹ El prototipo del “indefinido social”,² que lidera la tarea arqueológica de redescubrimiento y reinención de las ideologías autonomistas del pasado político, solo puede ser comprendido en el contexto de ruina de las capas medias, que fuerza cambios drásticos de organización gubernamental y empuja el deseo de reformar la vida. La novela comienza relatando la insurrección generalizada de los habitantes de la Isla Kump luego de un período de larga prosperidad abortado por una crisis financiera de gran magnitud. La analogía con las crisis económicas argentinas del siglo pasado -y en particular, la del 2001- es evidente ya que se repiten, en un contexto futurista, mediante referentes ligeramente extraños y a su vez familiares, los motivos de la revuelta social, el empobrecimiento masivo causado por la licuación del valor de la moneda y la incautación violenta de depósitos bancarios. La perspectiva histórico-antropológica del narrador se vuelve, de esta manera, notoria, al ser capaz de reconocer, valiéndose de una retórica literaria, constantes históricas que describen un curso civilizatorio de carácter circular o cíclico, coincidente con la historia argentina del siglo XX y comienzos del XXI:

1 Por hegemonía nos referimos a la prevalencia de una estructura de dominación específica según la cual el trabajo y la racionalización productiva -análogamente a cómo concibió Gramsci el industrialismo de los años '30- modelan la vida entera de la sociedad. En el capitalismo financiero del futuro ideado por Cohen, la “estructura” (Gramsci 291) domina de manera inmediata sobre las superestructuras, por obra de una sumisión total de las esferas de la vida humana al imperativo de acumulación y productividad.

2 “A medias ciudadanos” (168) y a medias “marginalios”, la comunidad carece de una identidad revolucionaria clara. La categoría social de “indefinidos” para referirse al grupo se reitera en el texto (133-168), pero se da a entender en pasajes anteriores: “Un hombre alargado y sin mandíbula, como un tiburón, dijo: ¿Y qué vendrían a ser? No tengo definición de lo que somos, dijo Gaco; lo único es que no estamos en el bando de los ricos” (126). Cada uno de los proyectos llevados a cabo por la cofradía tiene como denominador común la búsqueda de la “indefinición”, es decir, la experiencia de la singularidad en un contexto de estandarización acendrada de la vida (“Cantar es volverse una no-entidad, decía Gaco”, Cohen 46).

De la mañana a la noche el estado se había vuelto insolvente y dos tercios de la población muy flaca. La calamidad no habría sorprendido a un estudioso de las sociedades de tiempos antiguos, cuando a una descompostura económica general seguía un período de estreñimiento, otro de aparente salud y a este una nueva descompostura, o la misma, y así de seguido hasta que la civilización moría a fuerza de repetirse. (9)

Las metáforas orgánicas que identifican la salud del organismo humano con un estado óptimo de la sociedad, que a menudo se vería alterado por un proceso inverso de “descompostura”, son útiles a una hermenéutica de la historia de esta región del Delta Panorámico, que se vale a su vez de significantes antropológicos (sociedades, civilización, ciclos), acorde a la perspectiva historicista del género de ciencia ficción.³ El apocalipticismo expresado en la sentencia del fin o la “muerte” (para ser exactos con la metáfora) de una sociedad queda respaldado por un tipo de omnisciencia antropológica que explica las causas de esas crisis cíclicas de apariencia terminal que afectan a toda una “civilización” de tipo capitalista. La dinámica de acumulación y especulación financiera habría sido el motivo de la debacle de las bancas y ahorrraticios que arrastraron al conjunto de la sociedad a una catástrofe, por causa de su absoluta dependencia con este modelo económico. Ante esta situación crítica, diagnosticada por la voz narrativa, habría surgido un renovado deseo revolucionario entre un núcleo de “ideastas del porvenir” (10) que toma por objeto “instaurar un sistema más clarividente” (10), o más justo, diríamos. Sin embargo, los protagonistas del proyecto utópico de reforma de la sociedad que surge de la masa insurrecta experimentan un dilema: la ausencia de modelos que guíen su fuerza de rebeldía y la encaminen a una praxis gubernamental concreta.

³ El punto de vista dialéctico de la ciencia ficción, en tanto tendencia genérica, se define por su “insistencia en la mutabilidad histórica” (Freedman 32) en oposición a epistemologías de corte idealista. La clase de “extrañamiento historizante” (53) al que adhiere la novela de Cohen se caracteriza por la asunción de un potencial rumbo del desarrollo capitalista en un país semejante a Argentina, basada en la comprensión crítica de este presente capitalista.

La novela se dedica a reconstruir, de aquí en más, una serie de discusiones políticas que intentan abordar el problema del poder y la toma de decisiones en un marco organizativo de disidencia que exceda la mera anarquía, sin por esto caer en la ingenuidad redentorista o el despotismo de proyectos anteriores.

En particular, lo interesante del proceso de interacción polémica entre actores políticos de esta sociedad en ciernes es que las observaciones de unos y otros y la dinámica general de la planificación de las tareas no dejan de referir nunca al pasado de la comunidad y al conocimiento de los programas de transformaciones planteados por las “revoluciones de la “antigüedad” (12) y sus desafíos de entonces.⁴ La “revolución” se presenta como un significante que va permeando los distintos enunciados individuales de los enunciadore de esta comunidad rebelde del futuro, al mismo tiempo que desindividualiza las realizaciones discursivas de los personajes, por verse insertas en un flujo histórico superior de las que emerge su significado específico. Algo similar sucede con el uso del término “independencia” en el cual se reconoce también un valor supraindividual desde el momento en que su definición se desarrolla de forma no estable, ni unívoca, sino dialógica, es decir, a partir de intervenciones y cuestionamientos de otros miembros de la comunidad.

Siempre hay algo más que tenemos que hacer, dijo Gaco. Es el precio de la independencia [...] Romirdu les preguntó y se preguntó en qué consistía la independencia. Tamastú dijo: Cada cosa que uno hace, por chiquita que sea, tiene que ser como un detalle imprescindible del mundo en el que le gustaría vivir. (32)

La hipótesis de que toda comunicación discursiva implica alguna forma de diálogo, ya sea explícito o implícito (Voloshinov), se constata en la conversación

⁴ La dialéctica de pasado y presente determina, precisamente, la tendencia ciencia-ficcional del texto.

entre los idealistas. Si bien los hablantes se declaran escépticos respecto de los grandes proyectos transformadores del pasado, nunca sus intercambios transcurren al margen de los significados ideológicos heredados de la cultura. La crítica del lenguaje estereotipado característico del ideario revolucionario es, quizás, el rasgo principal del dialogismo de la novela.⁵ Aquello que es urgente para el programa de transformación social maximalista (la destrucción de este mundo y la abolición de la propiedad privada) es confrontado y desacreditado desde la ética reformista de estos líderes democráticos, bajo el rótulo de “deseo de dominio” (Cohen 152), lo que constituye una clara denuncia del fracaso de aquel modelo. El programa de desalienación general que persigue el grupo incluye, fundamentalmente, la crítica de los significados convencionales y, por ende, de la herencia ideológica del pasado (conservador y también revolucionario) que persiste en los signos de la cultura. El saber del fracaso de esas políticas repercute en un mayor escepticismo que queda expuesto en la reflexión constante sobre el uso del discurso que los personajes hacen: “Sopesaron en silencio las palabras que habían usado, algunas, como reconociendo que eran palabras precisas. El alto se rio: habría que empezar encontrando un nombre para lo que uno quiere, dijo [...] Tanto fuego tenemos y tan poca imaginación” (13). El sentido de lo que los actantes dicen y piensan está permanentemente puesto en duda por distintos mecanismos discursivos que amplían el significado, lo revisan y lo difieren en otros enunciados autocríticos, que lo que hacen es limitar el poder de verdad de las palabras.

Gaco y Tamastú, los protagonistas de la historia e ideólogos del proyecto alternativo de sociedad que se irá formalizando de diferente manera, son una suerte de intelectuales comprometidos contratipológicos, ya que discuten incesantemente sobre los modos de implementar esa sociedad futura sin hacer del convencimiento en una causa la estrategia de acción política fundamental. El escepticismo es, por lo tanto, la posición gnoseológica que sobresale en el pensamiento anti-dogmático

⁵ El dialogismo bajtiniano define el estilo novelístico de la ciencia ficción, según Freedman. El énfasis puesto por Bajtín en la incorporación de lo ajeno como elemento distintivo de la prosa tendría una relevancia especial tanto en el lenguaje como en la estructura conceptual del género (cfr. Freedman). Esto rige, especialmente, para el estilo multiacental de la novela de Cohen.

de los líderes, como se observa en esta discusión mantenida con Úrmulo, el representante de la corriente maximalista (de reminiscencias bolchevique) que se escinde de la comunidad:

Esto que han hecho es más bueno que el mundo como se lo explican a los chicos en el educatorio.

Nosotros no nos autorizaríamos a afirmarlo.

Úrmulo se levantó, como para darle campo a un visible ataque de furia.

Bah, les inocularon escepticismo.

No, *lo adoptamos*.

Cada afirmación tiene que medirse con la contraria. (153)

Sin embargo, tampoco los héroes de la novela, Tamastú y Gaco, están exentos de caer en las prácticas discursivas que ellos mismos denuncian en sus adversarios. Una de las propuestas atípicas que hace Romirdu, a los fines de obtener el dinero necesario para comprar una tierra donde establecerse, es invertir en acciones de empresas de energía, aprovechando la mejora de la cotización de los consorcios debido al “renacimiento del consumo” (56). A Tamastú el razonamiento de Romirdu le resulta objetable por considerar que eso sería ceder al “dogma económico” y “vender la imaginación” (56). A lo que la coenunciadora replica: “Sí, ya sé, bufó Romirdu; me lo tengo escuchado: no someter nuestras elecciones a automatismos psíquicos incrustados por las tecnofinanzas en la parla general del quinotaje. Pf.” (56). Las palabras antifráscas (“automatismos psíquicos” y “tecnofinanzas”) en boca del personaje insurgente femenino de Romirdu tienen como efecto impedir la identificación en una forma ideológica ya asentada. Presumiblemente, registran una “fase transitoria” (Voloshinov 44) de las transformaciones sociales de la cual no alcanza a dar cuenta la jerga fosilizada del

grupo.⁶ Sobresale en la escena la burla del discurso insurgente promedio; lo que da el alerta acerca de los peligros de la codificación y la estereotipia como elementos semióticos proclives a la cooptación y al control social, extendido incluso al interior del imaginario anti-sistema.

El deseo de abolir los patrones de conducta dominantes que manifiesta la comunidad de Lugardos empieza por la necesidad de revisar los signos como un orden material inescindible de la “forma económica” (56). La semiotización del mundo de Isla Kump es consustancial a la tendencia a la abstracción (representada por la Panconciencia, émulo de la realidad virtual) y a la financierización de la economía. La conciencia que se manifiesta entre algunos de ellos acerca del poder que acarrear los signos los lleva a tomar posición, en el marco de un proyecto reformista que abarca distintas tendencias, a favor de “destruir las palabras” (75), es decir, transformar radicalmente el lenguaje común con sus temas y sus conceptos heredados. Imaginar una nueva sociedad implica necesariamente “ampliar la capacidad de atención” (86), a criterio de los protagonistas, y, para esto, es preciso abandonar los lugares comunes:

¿Mejor no entremos en este aspecto de la cosa?; me imagino una, digamos, sociedad, comunidad, donde se hable mucho y con detallismo del tiempo que hace, que sea una manera febona de comunicarse.

Para eso habría que ampliar la capacidad de atención.

Cut, mirar bien, no poner la *frasecita* antes de haber visto bien. (86)

El subjetivema “frasecita” del fragmento citado expresa con contundencia disconformidad con un estado del lenguaje y el deseo de renovar la percepción mediante la revulsión de esa lengua muerta. La intransigencia en lo relativo a abrazar creencias definitivas o dogmas surge, en definitiva, de una convicción: la

⁶ La palabra es un medio de acumulación de cambios cuantitativos que no necesariamente originan ni dan paso a una ideología acabada, como sostiene Voloshinov y también puede comprobarse en esta novela.

irreductibilidad de lo real al aplanamiento de lo simbólico. La realidad es variada al extremo de lo inconmensurable y, por ende, si bien no es “inefable” (23), ya que, al contrario, nunca deja de ser dicha, su conocimiento está condenado a la incompletud.⁷ Dado que la realidad es inabarcable, los conceptos están sumidos en un proceso de revisión constante que los obliga a ser recontextualizados en cada nueva situación de enunciación. El aprendizaje es, por esta razón, la situación general en la que habitan los actantes de la novela. Es esta, concretamente, una comunidad filosófica de lectores preocupada por ampliar sus conocimientos del mundo a través de una formación continua que abarca la lectura de “librátors” (un símil de los libros electrónicos) de los géneros más variados.⁸ El colectivo semiótico de Lugardos y Lugartres incorpora, de esta manera, nuevas informaciones provenientes de la ciencia, el cine, la historia y la literatura, entre otras, en un ciclo de aprendizaje incesante que apunta a ampliar su horizonte valorativo y su campo de acción.

Usos y significados de la multivalencia del signo: la lucha por la interpretación en el seno de una democracia deliberativa

En virtud de lo desarrollado hasta aquí, consideramos que el concepto de cultura al que la cognición antropológica de la novela adhiere es esencialmente de

7 Múltiples fragmentos dan cuenta de lo mencionado: “Estas ideas les parecieron muy justas. La realidad era una riqueza imponderable, con sus pedruscos, sus hojas caídas, sus brotes nuevos, sus residuos, sus gemas; sus gomas podridas, sus agujas desechadas y sus torrentes de primavera (...) con sus ciudades vistas desde el aire o desde el centro del río, sus escaramujos, sus ojos verdes o negros, sus leptones. No era inefable, no no; no se terminaba de decirla nunca. La realidad era variadísima, mucho más que el diccionario, y tan compleja que lo único que cabía era celebrarla. En cada momento” (23). O cuando se refieren al proyecto de fundar un cinema alternativo que abriera “los sentidos a la realidad” (24): “Eso, dijo Tamastú; un cinema que muestre lo que hay afuera de nuestra mente ombliguista; retazos de la riqueza de lo que existe, toda esa vivacidad, vivacidad, no sé cómo calificarla”.

8 No obstante, aunque el diagnóstico sobre la “vida enajenada” (37) persista de una voz individualizada a otra, por razones ideológicas, los líderes se sitúan al margen de cualquier pedagogismo (cfr. 36-40).

tipo semiótico.⁹ Por esto nos referimos a la construcción de una clase de individuo colectivo cuyo pensamiento y acciones son inseparables de “tramas de significación” (Geertz, *Descripción* 2) que otros hombres contemporáneos y extemporáneos a él han tejido. Para ponerlo en palabras de Voloshinov, las actuaciones discursivas de la manera en que cobran forma en la novela están siempre orientadas hacia otras actuaciones, ya sean anteriores (a la manera de la actualización o refutación de enunciados previos) o posteriores al enunciado articulado, en el marco del debate de ideas con otros protagonistas. Es el diálogo polémico, por lo tanto, la realidad principal del proyecto alternativo de sociedad de Isla Kump y de su lenguaje multívoco y, por naturaleza, provisorio.

El lenguaje produce enfrentamientos. O más bien, la conciencia de que el signo oculta una serie de acentos que, según el punto de vista de quien lo refiera o interprete, puede tener connotaciones reaccionarias o transformadoras en un mismo corte histórico es lo que motiva la lucha por la valoración. Gaco y Tamastú discuten con Flitio, portavoz de la tendencia extremista entre los lugardeños, quien pugna por separarse del resto de la comunidad. Estos últimos están a favor del sabotaje y la acción directa contra maxipropietarios y bedelías gubernamentales, órganos administrativos del poder central. En cambio, la facción protagónica se muestra renuente a implementar prácticas del pasado político que han fracasado en su intención transformadora. El carácter multiacentuado del signo “lucha”, puesto en primer plano en dicho segmento narrativo, escenifica una disputa por el poder y la toma de decisiones en el grupo. Flitio denuncia una falta de vigor en la estrategia de lucha. A lo que Gaco responde que “se la pasan luchando”. El tipo de lucha que valora Flitio es “concreta” (Cohen 74), dice él. Pero Tamastú le objeta que no es una decisión fácil señalar qué lucha es concreta y cuál no. El programa de Flitio es radical en un sentido leninista: para revertir una situación que es luctuosa para la humanidad es preciso “empezar el mundo de otra manera” y “cambiar el poder de

⁹ No hay razón para distinguir las ciencias humanas de las ciencias naturales en virtud del efecto de cognición del que unas y otras son partícipes a los fines de activar la tendencia genérica de la ciencia ficción (cfr. Freedman 19-21).

manos” (75). Adviene de tal modo una disputa semejante a la de la antigua revolución rusa entre una postura reformista que aboga por conservar aquellos elementos “útiles” (75) de la sociedad que han sido despreciados por los poderosos (y expresa cierta desconfianza en el dirigismo), y otra más radical, en cuanto a la necesidad expresa de hegemonizar el poder y eliminar todo residuo del viejo orden político.

En el mismo pasaje, se observa cómo en el signo ideológico “poder”, empleado por dos enunciadores rivales, se cruzan acentos de orientaciones políticas diversas, que surgen al interior de un mismo grupo social que está enfrentado a la forma de vida hegemónica de la isla. Vemos, por lo tanto, cómo una misma palabra opera en dos contextos de uso opuestos, aunque su aparición en un enunciado y otro sea contigua. Eso que cambia de un uso a otro y produce significados no concordantes es aquello que Voloshinov denomina el acento valorativo de la palabra. En el dinamismo del diálogo y sus réplicas encontramos, en síntesis, contextos en un estado de interacción y lucha que hacen que la lengua de la comunidad no encuentre reposo y, en consecuencia, no se substancialice. El carácter dialéctico del significado “poder” con sus valencias divergentes e incluso inconciliables se revela como síntoma de la incertidumbre que emerge en el marco de un programa de acción política que no halla verdades absolutas. En un contexto de crisis social (o “apretura”), el signo ideológico parece revelar toda su multivalencia constitutiva, haciendo de la contradicción interna a él una ética y una concepción del mundo y de la vida en sociedad.

Como se puede ver en el siguiente fragmento, Cohen borra las marcas diferenciadoras de ambas situaciones de enunciación y funde en un mismo párrafo las intervenciones de uno y otro enunciador:

Puede ser pero solamente desde el poder se tiene el poder de decidir qué se elimina y qué queda. Pero nada nos garantiza que no seamos nosotros también poder nocivo, que llevemos algo de la nocividad humana dentro.

Ya lo veremos: por ahora hay que sacar arruinadores del medio y destruirlos para que no vuelvan a meterse. Pero también se pueden abrir alternativas. (75)

Los conectores adversativos y las marcas de separación entre enunciadores contrarios quedan de alguna manera dialectizados por un efecto de indiferenciación superior que produce esa “voz continua”, que es la voz del colectivo semiótico que aúna visiones antagónicas en un todo común y hace del puro disenso la norma comunicativa. Parece emerger, en consecuencia, de este tipo de pasajes contrapuntísticos, sin preeminencia de un punto de vista sobre otro, un modelo de relaciones pluralista al que el texto adheriría. A una formación político-social de tipo democrática y anti-jerárquica, como la que constituye la comunidad de Lugardos, le corresponden formas discursivas que tiendan a lo deliberativo y realcen la participación de todos sus miembros en igualdad de condiciones. Esta tendencia que se percibe en la historia de la composición y el desarrollo de este grupo social de características antisistema confirma lo teorizado por Voloshinov: “las formas del signo están determinadas ante todo tanto por la organización social de los hombres como por las condiciones más inmediatas de su interacción” (46). Ni bien cambian las formas de gobierno y de organización política, se percibe una idéntica mutación del signo verbal. La introducción de cambios en las relaciones de producción, que implican el paso del trabajo capitalista a un modelo que reniega idealmente de la lógica de acumulación, precisa de nuevas formas de comunicación verbal. Es por este motivo que el tipo de liderazgo democrático que encarnan Gaco y Tamastú se evidencia en prácticas discursivas concretas: el diálogo polémico, el intercambio de opiniones sin un consenso final, y una más que es fundamental, el autoexamen. Los momentos de especulación filosófica vivenciados por ambos sujetos propician una serie de interrogantes desarticuladores de las verdades asumidas hasta el momento. El lenguaje debe ser auditado ya que “actúa” independientemente de la conciencia que de este tenga el usuario. Por esta razón es preciso “discernir la cantidad de tretas y disfraces que el lenguaje adopta sin que el



usuario bolodoqui se entere” (Cohen 121). La estrategia general se resume en una autocrítica sistemática de los presupuestos que hacen a la rigidez de los binarismos que regulan el curso del pensamiento y de la acción. Dependencia y autarquía dejan de ser opuestos irreconciliables, gracias a esta práctica del pensamiento deconstructiva y antiesencialista que implementan, como aquí se observa:

Yo creo que algo estamos haciendo mal.

Cut; apostamos por la autarquía cuando en la realidad no hay ningún organismo que exista por sí solo.

Deberíamos clarificar no tanto en qué hay que ser independiente como de qué vale la pena depender. (80)

El moderatismo es, en suma, el rasgo que mejor define la ideología de los cabecillas del grupo, ya que sin abandonar sus esperanzas de “propiciar la posibilidad de otro mundo” (80), su confianza en los cambios radicales es nula. Se trataría entonces de un utopismo moderado que, al mismo tiempo que admite el carácter irreversible de ciertas taras de la civilización humana, no deserta totalmente de la búsqueda de la “innovación” (81) y de aquello que nos volvería singulares en un mundo sin experiencias.¹⁰ “Un posible”, “una brecha” (84) son las formas débiles de designar la transformación revolucionaria que la humanidad del futuro apenas logra concebir.

Reconocimiento y crítica de la función dramática de la interacción social

¹⁰ Con la aparición del capitalismo tardío en todo el mundo en forma de globalización y posmodernidad plena, la producción utópica clásica habría cesado, describe Jameson. Las nuevas formas surgidas de la situación de multiplicidad ideológica del capitalismo flexible son más reflexivas y parecen incorporar toda clase de antinomias en su matriz discursiva. Esto queda demostrado en el tipo de “interrogación dialéctica” (Freedman 128) que ejerce el texto respecto de sus presupuestos ideológicos en lo que refiere a las posibilidades del utopismo en el futuro de la especie. La novela de Cohen vehiculiza, en una dimensión teórica sustantiva, la autocrítica del propio proyecto utópico correspondiente a su ideología.

Desde la perspectiva de Erving Goffman se pueden hacer varias apreciaciones en lo referido al comportamiento social de estos individuos, en tanto actuantes. Lo primero que reconocemos es que los personajes protagónicos de la trama conscientemente han desertado de desempeñar un rol admitido en sociedad. Sin embargo, a pesar de que la inestabilidad y la indefinición son por deseo propio aquello que los define en oposición a los “quinotos” -individuos adaptados que viven de manera conformista dentro de los límites sociales- ser insurgentes no deja de pesar sobre ellos como una nueva identidad de la que son conscientes e intentan reformular a cada instante. El hecho de que la comunidad se perciba como contraria a lo “formalizado” (Ford, *Medios* 138)¹¹ explica la existencia de escenas satíricas como la de la “embajada” (Cohen 117) de las empresas mineras. Hay algo de “fraude” (Goffman 33) y sobreactuación en todo el episodio. En este reconocemos un típico momento teatral que involucra a dos actores sociales antagónicos en términos de poder. Por un lado, un colectivo que encarna un estatus económico superior y dirige la embajada a Lugardos con fines presumiblemente intimidatorios, y del otro, una minoría que carece de poder proporcionalmente en la relación. La embajada, como pasaje narrativo, representa una clásica “exhibición de poder” (33) que explora el funcionamiento ideal de la fachada social en un contexto histórico hipotético y lejano pero no por eso menos reconocible.

Una mujerona con la apariencia de un “personaje eminente” (34) lidera el grupo de visitantes que espontáneamente se presenta un día ante los lugardeños. Queda claro que ella es una figura simbólica cuyo aspecto parece creado para infligir en los destinatarios una actitud reverencial. El personaje eminente debe distinguirse de los actuantes profanos mediante una fachada capaz de dotarlo de los signos del poder, explica Goffman:

¹¹ Como explica Ford, en una clara alusión al psicoanálisis freudiano, es propio de la cultura del hombre y de su malestar “la pelea entre la formalización y la resistencia a ser formalizado” (*Medios* 138).

Al frente iba una mujerona con la piel nívea toda pintada de grafittis y vestida solo con zuecos, un eslip de sedasa y un peto de láminas de maquinio. Solo los estudiosos Gaco y Tamastú sabían que esa figura era una imitación de las sacerdotisas hacedoras de magia de los clubes de familia de alguna antigüedad, algo que no estaban seguros que hubiera existido. (Cohen 117)

La ironía de la descripción radica en la confluencia contradictoria de insignias que remiten, por un lado, a estamentos tradicionales de la sociedad antigua vista desde el futuro, como el peto militar, y, por otro, a propiedades estéticas propias de las contraculturas (la piel pintada de grafittis es un símil del tatuaje). Otro “signo de distinción” (Bourdieu 136) es aquel designado por el calificativo “nívea”, en referencia a la blancura de la piel, que evoca el ideal estético de la antigüedad griega y de la poesía homérica, por investir a la mujer de una naturaleza divina. Conviven en la fachada personal de esta actuante, en síntesis, propiedades de las diferentes edades de la cultura, creando un híbrido multicultural que sintetiza en su dotación expresiva los máximos atributos humanos y, en consecuencia, un ideal de jerarquía y “poder simbólico” (136). El alto rango de la figura femenina que encabeza la embajada, como correlato del poder del consorcio minero para el que trabaja, queda plasmado asimismo en el tono y el estilo declamatorio de su discurso, que impresiona de manera rotunda a su auditorio:

Mientras las expresiones de la gente fluctuaban entre la repugnancia, la aprensión, la admiración y la reverencia, la presunta maga masticó una nuez, escupió la pasta sobre los dones, aclarando por señas que de ese modo les transmitía el espíritu que habitaba, y declamó un ensalmo: *Yo pateo la montaña, la montaña se mueve, tiembla, cae en postración. Mi conjuro se plantará en los picachos, más alto que La Ovalata. El cuerpo*

de mi flaycoche se hundirá. Mi fama es como el bramido de las brujas voladoras. (Cohen 118)

La poesía con su lenguaje hermético y providencial es un elemento evidente del “trasfondo escénico” (Goffman 34), que precisa de la interpretación de los signos del poder para ser aceptado, al modo de una sumisión voluntaria. Si bien la intención que declaran los visitantes es la de haber venido a reconocer el poderío de la comunidad y su estatus social análogo en lo referido a la promoción de la “actividad” en la zona, los dones que ofrecen a sus interlocutores de tan excesivos despiertan sospechas. Los líderes del grupo anfitrión se acomodan al mandato de la celebración ritual que les es impuesta pero sin el convencimiento necesario. La suya es una actitud, por lo tanto, incrédula y, como tal, cínica. El conocimiento que el narrador demuestra tener de la interpretación de “superchería mercantil” (118) que los lugareños hacen del ritual pone en evidencia el carácter ficcional del evento, es decir, su valor de “fachada” (Goffman, 1994). Desde el momento en que el sentido intencional velado de la actuación se revela, y el intercambio de dones pasa a percibirse como “alarde de superioridad” (Cohen 118), la naturalidad del evento se disuelve en el reconocimiento de un pacto cultural no compartido que implica, por ende, una forma de “violencia simbólica” (Bourdieu 138) sobre el auditorio.¹²

En concreto, lo que se destaca en este segmento narrativo es la hipótesis acerca de la naturaleza artificial y escénica del poder. La embajada a Lugardos transmite determinada información sobre el estatus social de los actuantes que es imprescindible para la comprensión del modo en que está situado cada uno de los participantes en la estructura de poder. A causa de que esos roles son asimétricos se producen ciertas perturbaciones intencionales en la economía del ritual. No puede pasarse por alto la transgresión al contrato implícito en el ritual de intercambio de dones que representa la no retribución de los regalos recibidos por

¹² Dado que el acercamiento de agentes de mayor jerarquía en el espacio social a un grupo inferior implica una “estrategia de condescendencia” (Bourdieu 131) por la cual los primeros se aseguran la ventaja del reconocimiento, es indudable que el ritual hace a la producción y reproducción de la dominación.

la comunidad de disidentes con un gesto proporcional: “Como no tenían manera de emular tamaño alarde de superioridad, y les importaba un gurlipo ser tan grandes como los consorcios, a los embajadores no les devolvieron nada” (Cohen 118). Tenemos aquí un indicio del tipo de estímulos que Goffman denominó “modales” (36). Estos nos advierten acerca del rol de interacción que, en este caso particular, los actuantes de Lugardos pretenden desempeñar como reacción a lo que han percibido como una ofensa, por el despliegue de poder excesivo que los representantes del consorcio minero han efectuado. La actitud deliberada de no corresponder a la donación con una acción recíproca es una muestra del uso de modales arrogantes, que es, a su vez, un signo del orgullo de la comunidad y de independencia.¹³ Las diferencias de estatus social entre los interactuantes se vuelven indisimulables desde el momento en que la ausencia de modales humildes de los visitantes desencadena la reacción grosera de la minoría rebelde y la ruptura del equilibrio formal del encuentro.

En otros casos la instrumentalización de la apariencia social con fines estratégicos es una propiedad del accionar conjunto del gobierno del Delta Panorámico, el consorcio minero y los medios de comunicación. Un accidente en la explotación de un yacimiento suscita una campaña publicitaria montada por el poder, de enorme trascendencia (“El Delta entero estaba en vilo”, Cohen 122), en torno al rescate de los ciborgues y mineros humanos sepultados bajo los minerales. La actuación, gracias a la magnitud y espectacularidad de la cobertura, cobra la fachada de la solidaridad. Los funcionarios lloran mientras abrazan en cámara a familiares y mineros demacrados, que han sido recién liberados. El mensaje de cooperación entre las dos especies (la humana y la máquina) en pos de un objetivo común, como “obra del entendimiento mutuo” (122), es la meta de la “dramatización” (Goffman 42) de la tarea. Esta última, en tanto estrategia de la

¹³ “Aj, qué hartazgo, bufó Tamastú, aún al día siguiente. Pero uno también se siente más ligero, dijo Gaco: ahora podemos enorgullecernos definitivamente de ser sujetos menores. Siempre menos grandes que ellos, sí. Y menos astutos, puntualizó Dúrtil” (119).

comunicación dirigida a enfatizar cualidades deseables del actuante, tal como Goffman explica, se cumple cabalmente en el proceso de convertir en “héroes” (Cohen 123) a las víctimas de la negligencia de la empresa y al lugar del accidente en “santuario” (122) con fines turísticos de dudosa moralidad. La racionalidad estratégica de la gubernamentalidad capitalista del futuro es capaz, por consiguiente, de vehicular signos convencionales (la solidaridad de la clase trabajadora, la prodigiosidad de la tecnología y la humanidad de las víctimas) con el fin de obtener una ganancia política que sea capaz de morigerar la imagen social negativa de los consorcios. El pensamiento estereotípico de la población es movilizado, entonces, al límite de la manipulación, con el solo objeto de transmitir durante la interacción significados que el poder desea por ser beneficiosos para el *statu quo*. El reconocimiento de la función dramática que supone la interacción característica de los agentes del poder y el ocultamiento que estos harían de la significación de esas tareas (la intimidación en la embajada a Lugardos y la manipulación ideológica en la farsa del rescate minero) en beneficio propio es, en definitiva, el elemento desenmascarador de la comunicación social que la novela de Marcelo Cohen mejor explota.

Observaciones finales

La visión de una comunidad que intenta por todos los medios llevar a cabo sus actuaciones al margen de los estándares ideales de la sociedad (“el provecho, el rendimiento, la velocidad, las oportunidades de aumentar los fondos”, 56) es el componente sociológico que se destaca en la cognición científica de *Algo más*.¹⁴ El apartamiento de las “rutinas idealizadas” (Goffman 52) caracteriza cada uno de los

¹⁴ Por cognición científica nos referimos a la “actitud” paradigmática que el texto de ciencia ficción manifiesta hacia el objeto de extrañamiento ejecutado en cada caso. La científicidad o cognición, como la denomina Darko Suvin, es una cuestión de verosímil genérico. Por este motivo, Carl Freedman, si bien suscribe a la famosa definición dada por Suvin, decide hablar de “efecto de cognición” para evitar referirse a un criterio epistemológico estrictamente extratextual acerca de la racionalidad o no del contenido de la fantasía, o *novum* ficcional. No es relevante para juzgar la científicidad de un texto de ficción científica, en suma, la veracidad de sus presupuestos teóricos sino su verosimilitud, en todo caso; aspecto que se cumple a la perfección en la narrativa anticipatoria de Cohen.

proyectos de trabajo que los lugareños liderados por Gaco y Tamastú realizan con la finalidad de fundar una economía alternativa en el marco de una comunidad plural y autónoma. En ese contexto de lucha contra la funcionalidad y la repetición como tendencias inmanentes a la racionalidad capitalista hegemónica en el mundo de Isla Kump, se origina la idea de que cualquier cambio social debe empezar por la examinación del lenguaje. La percepción de un signo vital y móvil, que evoluciona por ser el centro de un proceso de comprensión histórica entre agentes que luchan por imponer sus intereses e interpretaciones al resto, es uno de los aportes centrales que *Algo más* de Marcelo Cohen hace a la teoría de la comunicación social y a la filosofía del lenguaje. El carácter multiacentuado del signo ideológico,¹⁵ que se da no ya en el contexto de la rivalidad entre dominados y dominadores sino al interior de una misma comunidad “subalterna” (Gramsci 285), es una muestra de la concepción de la lucha social como rasgo universal de la especie, transversal a todo grupo humano, que la novela hace propia. La visión antropológica que modela la historia queda explicitada en el motivo de una memoria histórica de la humanidad rica en signos ideológicos capaces de “ser arena de confrontación de acentos sociales vivos” (Voloshinov 49), a partir del disenso como modelo de lucha por la interpretación vigente en la sociabilidad conflictiva del grupo insurgente.

En lo relativo a la cuestión de la propiedad social del lenguaje, la novela también se aparta de los enfoques idealistas y psicologistas que oportunamente cuestionara Voloshinov por situar en la vivencia interna del hablante el origen y el sentido total del enunciado. La situación inmediata organiza la expresión y determina la orientación entonacional de la experiencia de los sujetos. La rivalidad entre facciones que se disputan la hegemonía política y el rol de liderazgo en la conformación del proyecto de vida alternativo es la circunstancia material que motiva la creatividad ideológica de cada interlocutor. La ideología se presenta, por

15 La multiacentualidad es proporcional al estilo histórico y, asimismo, dialógico de la novela, que Freedman reconoce, precisamente, como la marca distintiva de la prosa de ciencia ficción.

tanto, no a la manera de un fenómeno psicológico sino lingüístico. Señala Voloshinov que, al ser tanto producto como objeto de la comunicación social, “la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia” (37). Esto implica, entre otras cosas, que el signo no se halle nunca de manera aislada en la comunicación cotidiana y, al contrario, se manifieste en su devenir a la manera de una serie de refracciones y ecos verbales presentes en todo acto de interpretación, que convoca la historia total de sus usos. Es solo a través de palabras transindividuales que se forman las conciencias antagónicas que dirimirán dos horizontes de acción y dos éticas colectivas en la obra. El significado de los términos “salvación” o “redención”, con los que se acusa a la tendencia competidora desde el bando de Tamastú y Gaco,¹⁶ provienen del acervo semántico de la religión; código que los hablantes tomarán prestado para formular un cuestionamiento que solo es comprensible en el contexto inmediato de la relación social hostil entablada con los disidentes. La crítica al redentorismo filo-marxista de la facción revolucionaria de Úrmulo como formulación individual es posible gracias a la actualización de una serie de significados religiosos en un contexto no religioso. La identificación de ciertas creencias revolucionarias (redención de los sojuzgados, eliminación de la propiedad privada y “reemplazo total del sistema del lucro egoísta”, Cohen 169) con el imaginario de la religión es producto de una atmósfera específica en un momento de la historia con agentes sociales unidos por un horizonte anti-capitalista común pero proyectos colectivos en disputa.

A modo de síntesis, sostenemos que el materialismo semiológico de Voloshinov se ve correspondido por la teoría implícita sobre la comunicación ideológica que adopta la novela. No hay palabra emitida por los hablantes ficticios que no esté “orientada” (Voloshinov 121) hacia un interlocutor ideal con el que buscan confrontar, a partir del reconocimiento de su condición social como representantes de una posición colectiva. Úrmulo es el contrincante principal de las

16 Por facciones y tendencias competidoras nos referimos a agentes cuyas representaciones incongruentes acerca del modo de vida revolucionario se deben a “estructuras evaluativas” (Bourdieu 134) que varían entre sí a causa de que ocupan posiciones de relativo antagonismo en el espacio social.

contendias dialécticas de Gaco y Tamastú, debido no a sus características particulares, sino a su ideología.¹⁷ Es el tipo de lucha social que encarna Úrmulo (violenta, mesiánica y maximalista) el blanco de la crítica que llevan adelante los héroes, a la manera de una interrogación continua sobre el dogma revolucionario, que determinará, finalmente, la separación de aquel y sus adeptos de la comunidad utópica. La diferencia entre un programa redentorista de la humanidad y otro que no concibe “soluciones absolutas” (Cohen 169) se percibe como insalvable y motiva, indefectiblemente, la escisión entre grupos que no comparten un “habitus” (Bourdieu) y un horizonte ideológico común. La evaluación de los proyectos revolucionarios identificados con las décadas del sesenta y setenta y las razones de sus fracasos, siguiendo la hipótesis de Silvia Kurlat Ares, constituye la dimensión política de la narrativa de ciencia ficción argentina de las últimas décadas en la que, por supuesto, debería incluirse esta novela.

En conclusión, es de suma relevancia la concepción antropológica de la sociedad del Delta Panorámico que Cohen esboza en este relato de tendencia polifónica. La novela compone un mundo en el que predominan un “sentido de dispersión, de particularidad, de complejidad y descentramiento” (Geertz, *El mundo* 213) tales que hacen que la representación de una sociedad como la de Isla Kump, asediada por antagonismos y divisiones estéticas, éticas y políticas, reafirme la hipótesis de la cultura como “conglomerado de diferencias” (218). El desmembramiento del enclave utópico de Lugardos en Lugartres y demás territorios independientes solo confirma la heterogeneidad y la “identidad sin armonía” (220) como regla cultural. Si bien en el “mundo desmembrado” (215) que examina la novela se lucha contra la identidad aparentemente monolítica del “sistema”, los conflictos ideológicos intragrupalos destruyen la ilusión de unidad en los sectores autonomistas retratados y asimismo su diferencia fundamental con

¹⁷ El hecho de crear un extrañamiento novedoso del ambiente empírico actual, que no dependa de relaciones imaginarias asociadas a la tradición (en sentido amplio), funciona como una crítica de la ideología, correspondiente a la tendencia genérica de la ciencia ficción (cfr. Freedman 74) que el texto comparte.

la alteridad a la que se oponen. La inestabilidad y el descentramiento del mundo compendiado en la interacción polémica entre interlocutores colectivos y el equilibrio precario de los consensos que de estos surgen componen una imagen multiforme del futuro. La extrema heterogeneidad de la cultura alternativa que Cohen pronostica mediante el contrafactual del Delta Panorámico, y augura revueltas y renovadas disputas entre ciudadanos, evoca la incertidumbre como modelo de conocimiento y comunicación capaz de garantizar una esperanza antiautoritaria.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”. *Cosas dichas*. Gedisa, 2000. 127-142.
- Broderick, Damien. *Reading by Starlight. Postmodern Science Fiction*. Routledge, 2005.
- Cohen, Marcelo. *Algo más*. Sigilo, 2016.
- Ford, Aníbal. “Comunicación”. *Términos críticos de la sociología de la cultura*, editado por Carlos Altamirano. Paidós, 2002.
- _____. “Los medios. Tráfico y accidentes transdisciplinarios”. *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*, Amorrortu, 1994, pp. 127-148.
- Freedman, Carl. *Critical theory and science fiction*. Wesleyan University Press, 2000.
- Geertz, Clifford. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, 1992, pp. 19-40.
- _____. “El mundo en pedazos: cultura y política en el fin de siglo”. *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Paidós, 2002, pp. 211-267.
- Goffman, Erving. “Actuaciones”. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, 1994, pp. 29-87.
- Gramsci, Antonio. “Americanismo y fordismo”. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Nueva Visión, 1984, pp. 285-322.
- Jameson, Fredric. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Akal, 2009.
- Kurlat Ares, Silvia. “Entre la utopía y la distopía. Política e ideología en el discurso crítico de la ciencia ficción”, *Revista Iberoamericana*, vol. 83, no. 259-260, 2017, pp. 401-417.



- Martinez, Luciana. *La doble rendija: Autofiguraciones científicas de la literatura en el Río de la Plata*. Prometeo, 2019.
- Page, Joanna. *Creatividad y ciencia en la literatura argentina contemporánea: Cohen, Martínez, Piglia*. Prometeo, 2016.
- Suvin, Darko. *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Alianza, 1992.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).